Recordar a Miguel Hernández que desapareció en la oscuridad y recordarlo a plena luz, es un deber de España, un deber de amor. Pocos poetas tan generosos y tan luminosos como el muchacho de Orihuela cuya estatua se levantará algún día entre los azahares de su dormida tierra. No tenía

Miguel la luz central del
Sur como los poetas
neotilíneos de Andalucía sin
una luz de tierra, de mañana
pedregosa, luz espesa de ~~mar~~
panal despertando. Con esta
materia dura como el oro,
viva como la sangre, trazó
su poesía duradera. Y este
fue el hombre que aquel
momento de España destinó
a la sombra!! Nos toca
ahora y siempre sacarlo de
su cárcel mortal, iluminarlo

con su valentía y su marti-
rio, enseñarlo como ejemplo
de corazón purísimo! Darle
la luz! Dársela a golpes
de recuerdo, a paletadas de
claridad que lo revelen,
arcángel de una gloria
forestal que cazó en la
noche armado con la
espada de la luz!

Muchas cosas he
dicho sobre Miguel en
mi poesía: que este
nuevo recuerdo en esta

fecha de vida y muerte me-
morables sea una línea
mas ~~que~~ de la carta que
le escribo, como si no
hubiera pasado nada, como
si aun estuviera en alguna
~~car~~ parte, cantando, sil-
bando y riendo. Líneas
de una carta interminable
que seguiré escribiéndole
hasta que su canto me
responda, nos responda,
luminoso y victorioso.

Pablo
Neruda

París Setiembre 1960